



REPÚBLICA ESPAÑOLA
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
PARTICULAR

México D.F. 6 de diciembre de 1958
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
35, Avenue Foch
Paris XV^o

Mi querido amigo:

Libro al fin de todas las ocupaciones ajenas al cambio de Poder, comienzo a despachar la correspondencia que tenía acumulada, entre la cual estaba un atenta carta de fecha 18 del mes pasado, a la que contesto brevemente.

Yguoro de parte de quien me habrá ido a visitar la señora chilena de que me habla, pero tendré mucho gusto en recibirla si vuelve cuando yo represente.

Hace tiempo que no recibo paquetes con revistas económicas. El último que llegó contenía el número de octubre de "El Trabajo Nacional" y los números 435 de "Economía Mundial" y 3601 de "El Economista". Se recibió ese paquete por verdadero milagro, pues venía totalmente roto en envoltura. A Fernández le he advertido varias veces que en estos envíos ponga papel más fuerte, que de con él dos vueltas y que lo ate con bramante. Por no hacerlo así se han extraviado varios de nuestros envíos franquizados como impresos aéreos. Me dolería mucho que se perdiera alguno de lo que me vienen destinados.

Estoy preocupadísimo respecto al cajón grande que dejé lleno de impresos y preparado para el embarque. No recibí ni la documentación, ni las llaves, ni la menor noticia. El 17 de noviembre, extrañado por este silencio, escribí a Otero pidiéndole información, pero mi carta llegaría a esas oficinas después de la detención de este buen amigo, que tan penosa impresión me produjo, y naturalmente sigue sin saber nada. Para mayor confusión, debieron salir de puertos diversos casi el mismo día los barcos de la Compañía trasatlántica francesa y no sé en cual de ellos habrá viajado el cajón. Uno debió haber llegado ya a Veracruz hacia el día 3 y el otro se espera de hoy a mañana. En la Compañía nada saben aquí y yo tengo lo peor. Resulta para mí inconcebible que Otero no me escribiera cuatro líneas, apenas hecho el embarque del cajón, para enterarme de los detalles y mandarme los papeles y las llaves.

Recuerdo a los amigos un abrazo,

Ardoñeda